

PRESENTACIÓN

# RAFAEL LANDÍVAR Y LA AÑORANZA DE MESOAMÉRICA

La edición 46 de la *Revista Análisis de la Realidad Nacional* está dedicada a los aportes de la Universidad de San Carlos de Guatemala a la Monumenta Landivariana, el vasto proyecto de investigación concebido por el ilustre humanista José Mata Gavidia, quien promovió el Seminario sobre Estudios Landivarianos en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, cuando ésta se inauguró en 1945. Mata Gavidia fue

vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y el primer licenciado en Filosofía que se graduó en esa Facultad. En la Universidad de San Carlos desempeñó los cargos de director del Departamento de Filosofía, decano de la Facultad de Humanidades (1954 y 1958-1962), y miembro del Consejo Superior Universitario.

Uno de los primeros empeños del Seminario de Estudios Landivarianos

fue la localización y repatriación de los restos de Rafael Landívar. La Asociación de Estudiantes de Humanidades tomó la iniciativa y la expuso al Consejo Superior Universitario. El rector, doctor Carlos Martínez Durán, dirigió esa gesta cultural y universitaria. Con la colaboración del embajador de Guatemala en Roma, doctor Jorge Luis Arriola y el entusiasmo del párroco de Santa María delle Muratelle, doctor Angelo Carboni, se logró la recuperación de los restos casi bicentenarios de Rafael Landívar.

La Universidad de San Carlos de Guatemala puso todo su esfuerzo para costear los gastos y no cejó en su empeño de lograr su cometido. Con esta publicación invitamos a la sociedad guatemalteca, en especial a la antigüeña, para que proteja, enriquezca y proyecte la obra de nuestros maestros de la palabra.

También, reconocemos y hacemos eco a la labor infatigable del profesor costarricense Faustino Chamorro González, autor de la traducción mejor apegada a las ediciones de

1781 y 1782, y la única bilingüe de la *Rusticatio Mexicana*.

El autor, de origen antigüeño, está íntimamente vinculado a la tradición iniciada hace más de 348 años por la Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, en donde se inscribió, en diciembre de 1744, en la cátedra del escotista fray Pedro de Arochea. Aún no había cumplido los quince años cuando le confirieron el grado de bachiller en Filosofía, el 16 de febrero de 1746. Por mandato de real cédula del 27 de agosto de 1747, el secretario anotó al margen del acta, «que la antigüedad de este graduado se entiende debe correr» desde el 16 de febrero de 1747. (*Estudios Landivarianos*, vol. 1, 1950, p. 80).

Consiguió dispensa del tiempo reglamentario de pasantía para los grados de licenciado y maestro. Después de realizar las pruebas finales con votos favorables obtuvo el grado de licenciado en Filosofía el 14 de mayo de 1747. En acto solemne, el 15 del mismo mes y año, fue investido con el grado de maestro.

La *Rusticatio Mexicana* tiene una doble condición de «clásica». Sucede, para seguir a Ernest Hemingway, que: «La obra clásica es un libro que todo el mundo admira, pero que nadie lee». Este fenómeno tal vez sea porque, como afirmó Miguel Ángel Asturias sobre la obra de Landívar: «cómo gusta, pero cómo cansa». La *Rusticatio Mexicana* se asumió como un mito fundacional para establecer el origen de la Nación guatemalteca, que es un invento de los nacionalistas criollos. La interpretación de la Constitución Política de la República de Guatemala de 1986 y las discusiones de los Acuerdos de Paz en los años noventa del siglo pasado condujeron a reconocer que la Nación Política de Guatemala tiene un basamento plurinacional, multilingüe y pluriétnico.

En otra vertiente, Landívar es un «autor clásico» al reflejar nuestra sensibilidad contemporánea. Los restos del poeta están resguardados en el monumental Centro Cultural en

La Antigua Guatemala, administrado por la Dirección General de Extensión Universitaria. Continuaremos limitados a la reificación de Rafael Landívar, o sea, seguiremos cosificándolo, si no cambiamos de actitud. Hay que vernos a nosotros mismos en este autor que es clásico, porque su obra evolucionó y las generaciones necesitan evolucionar junto a esta obra esencial.

En la *Revista Análisis de la Realidad Nacional* hacía falta estudiar, difundir y reflexionar sobre la naturaleza pluricultural de la Nación de Naciones sobre la cual se impuso la Nación Política conocida como Estado de Guatemala. El concepto de Nación, cuando Landívar escribió la *Rusticatio Mexicana*, era muy diferente al concepto actual. Si escribió en latín para demostrar que Europa no era el ombligo del mundo o que su obra es manifestación del surgimiento del nacionalismo criollo, era normal mantener soterrados a los pueblos

indígenas que giraban alrededor de una cultura hegemónica.

Hasta ahora, no hay estudios sobre la *Rusticatio Mexicana* como un recorrido poético por los territorios de Mesoamérica, llamados Nueva España por los invasores europeos. Evolucionar junto con la evolución de la obra clásica de Landívar implica situarnos en una dimensión diacrónica, o sea, que «por los campos mexicanos» era en realidad recorrer los campos mesoamericanos, que comprendían desde la mitad meridional de México, los territorios de Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras, el occidente de Nicaragua y Costa Rica. Durante siglos, Mesoamérica era una realidad dinámica compartida por pueblos de diverso origen étnico y que, a diferencia de otras civilizaciones como el Antiguo Egipto o Mesopotamia, los pueblos que compartieron la civilización mesoamericana nunca constituyeron una unidad política.

Las fronteras de Mesoamérica correspondían a los territorios

descritos en la *Rusticatio Mexicana*, que formaron parte de la esfera de la civilización mesoamericana, en la cual compartían ciertas concepciones ajenas a la mentalidad de los invasores españoles. Desde el surgimiento del supuesto protonacionalismo y con las reformas borbónicas del siglo XVIII en que Landívar se hallaba inmerso, nunca se consideró la doble raíz cultural que alimenta a nuestros pueblos, primero mestizos y ahora multimezclados. Landívar se sitúa en los lindes de la Nueva España, impuestos sobre los confines de Mesoamérica, contornos que no corresponden con los límites de ningún país moderno.

Esta publicación puede provocar suspicacias entre sancarlinos y landivarianos acerca de la exclusividad de estudiar al jesuita poeta. Las reticencias las superaremos si expandimos nuestras fronteras tanto mentales como académicas. Es oportuno recordar que el nombre de la primera universidad privada en Guatemala lo dio un prominente

sancarlino, como reconoció el rector Gonzalo de Villa SJ, en julio de 2001:

«El Doctor Carlos Martínez Durán, rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala cuando la Universidad Rafael Landívar estaba por fundarse, fue quien bautizó e impuso a la nueva universidad el nombre que ésta llevó y lleva con mucho orgullo. Originariamente, la idea era que la Universidad llevara el nombre de Universidad Católica Centroamericana. La Compañía de Jesús en los años 50 impulsó en tres países de la región: Guatemala, Nicaragua y El Salvador la idea de establecer una única universidad con tres campus en sendos países. El futuro Cardenal Paolo Dezza SJ visitó la región por encargo del P. Janssens, Prepósito general de la Compañía en esa época para promover el plan. La realidad es que, aun cuando en esos mismos años de finales de los 50 y principios de los 60 el tema de la integración centroamericana estaba cobrando fuerza, el plan de una única universidad no resultó viable. Fue la UCA de Managua la primera en surgir en 1960, la Universidad Rafael Landívar lo haría

en octubre de 1961 y finalmente la UCA de San Salvador hizo lo propio en 1965».

La *Revista Análisis de la Realidad Nacional* invita y convoca a reflexionar sobre el tema de una educación decolonial desde una perspectiva de Mesoamérica, para expandir nuestras fronteras culturales y político administrativas. El pensamiento decolonial aplicado por medio de la educación puede ayudar en la promoción de una sociedad más justa, en particular combatiendo el racismo y reconociendo la existencia y los saberes de los pueblos originarios y la abundancia de segregaciones que nos acechan.

Invitamos a poner en cuestión que los sentimientos de Nación, nacionalismo y Patria nos constriñen. Así como José Martí planteó el proyecto de Nuestra América para la emancipación mental, si consideramos que provenimos y somos de Mesoamérica nos desvinculará de ataduras que parecen incuestionables.

Emanciparse en el contexto pluricultural de Guatemala y reconocer la existencia de la Mesoamérica que Rafael Landívar

no conoció con ese nombre, será dejar que cada uno de nosotros se desarrolle plenamente, en libertad, en su propio tiempo y en los modos particulares de su propia cultura, y no en los tiempos y en los modos impuestos por culturas ajenas. También es urgente desvincularnos de las adicciones a las redes sociales,

la desinformación y recuperar la capacidad de asombro para pensar por sí mismos. En un contexto pluricultural e intercultural, la emancipación mental consistirá en encontrar la razón de todos en la emancipación de todos.

(MVMD)

Agradecemos la valiosa colaboración de la Biblioteca César Brañas, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la elaboración de este número especial de la *Revista Análisis de la Realidad Nacional*.